Su regreso, Ella.

J QH

Image not found.

Capítulo 1

Ella se instaura en el ombligo. Donde todo comienza, su lugar precario, su hogar para disipar todo lo que en el momento vive, las palabras no dichas, las palabras no encontradas, llega, intempestivamente. No alivia, no engaña, no cura. Ya instalada es difícil controlar, atraviesa cada uno de los órganos y su eco impacta todo a su alrededor, es una presión súbita que poco a poco y todavía sin entenderla te desespera, te cambia, te duele. Ya en el pecho, toca fondo. Es ella de nuevo. Respiro, a veces bien, otras veces son solo intentos, es una reacción instintiva. Le conozco de antes, ha venido muchas veces y en diferentes procesos. Conozco su voz, su estrategia, sus colores, sus mentiras, sus intenciones. La he escuchado mirando fijamente a sus ojos, he corrido detrás de ella, la he atendido como cuando recibo a alguien querido en mi casa. He dibujado esos paisajes que la conforman, he creído en esas conclusiones cuando me habla, pero nunca me he despedido, nunca la he alejado, no la he dejado.

Sigue removiendo completamente lo que encuentra. Me detalla, me señala, me mira. Mirada que sueña, mirada que juzga, mirada que esconde, mirada que miente, y que en la leve sonrisa se muestra dulce e inocente. Todo lo mira, todo lo guarda, todo lo siente. Mirada que se esconde en una sonrisa fugazmente. Como esas hojas que caen, como el nacer, como el sufrir, como el crecer. Como el ser, ahora. Quien mira brevemente, por las ranuras, sin resentimiento, sin engaño. A sí mismo.

Respiro.

Las cosas suceden justo después de entenderlas.

La dejo fluir, cierro los ojos, no puedo. Grito, no puedo. Lloro, no puedo.

Cuando la conocí me dijo, ven, y yo quedé tan atrapado. Sutilezas, encantos, formas de protección ¿miedos?.

Tenía unos 6 años. Me quedaba con ella todo el tiempo.

No tuve muchos amigos, no tuve muchas historias. En medio de tanta ausencia de ellos, de vidrios en el suelo, lágrimas, líquidos transparentes, buenas notas, estudiante excelente, ella me acompañaba, me mareaba, me enloquecía.

Yo no sufrí esos insultos.

Yo no sufrí esas burlas.

Yo no sentí esas risas.

Ella estaba.

En silenciosa compañía.

Ella me hacía tan fuerte.

Yo me guardaba todo lo bueno, de esas amigas, de esas palabras, de esas sonrisas. Ella. Cerraba mis ojos profundamente.

Ver atrás: Tonos oscuros, y yo que soy tan amarillo. ¿Mi cerebro olvida aquello que me hizo daño en el pasado para protegerme? ¿Por eso olvido esos momentos tan específicos? no lo sé, pero lo que sí recuerdo es esa sensación, claro, la de ella.

Nadie me enseñó.

Yo tuve que ser el papá de mis padres, yo no tuve un padre que me protegiera, con quien pudiera llorar por lo que sentía, llorar por mis cambios, llorar porque estoy aquí. Yo no podía llorar, yo no podía decirle a nadie que tenía miedo porque ya no era un niñito. Entonces aprendí a llorar para adentro, como para mí mismo. Solo ella entendía mis temores.

Llegué a la ciudad con ella.

Nadie me enseñó lo que yo quería, quizá lo que necesitaba, lo tuve que encontrar en esas historias, en muchos duelos, en personas que me han dejados sus poemas, todavía quedan secuelas, todavía viven en mí, con las palabras que le dí, con las palabras no dichas, con las palabras que siempre escondí.

Intenté huir de ella.

De su aturdimiento, de esa sensación que me dejaba por tanto tiempo, absurdo, dolido, lúgubre.

Realmente intenté huir de ella, puse todo mi empeño, y lo intenté de muchas y creativas formas.

A los 13, lo intenté siendo caminante. Pertenecí a un grupo donde caminábamos por muchas montañas. Amé la lluvia, amé las botas llenas de tierra, amé el río, amé los buses llenos de sueños ensangrentados, amé esos amaneceres apologéticos, esos sudores llenos de desesperación. Amé cada encuentro, amé cada lugar, cómo a mi madre, que aún en su ausencia, ha sido la mujer más hermosa, más divertida, más espontánea. Pero ella seguía siendo parte de mi, como siempre, llegando, como siempre, empezando su ruta desde el ombligo, atravesando tejidos y

perforando cada órgano.

También lo intenté siendo el mejor estudiante, una competencia entre los de mi época. Fui egoísta, necesité la atención que nunca tuve. Quise ser el mejor para callar todos esos insultos, todas esas burlas, todas esas risas. Cuando lo logré, ella me contempló, me admiró, me abrazó. Sentí Oprobio. Tuve que bailar en muchos antros, donde la multitud se une en el hermoso éxtasis del momento, donde nadie mira a nadie, pero todos te sonríen.

Esta ciudad me destruyó, tuve que morir muchas veces para ser feliz en un lugar como este. Tuve que limpiarme con muchas flores, con muchos colores y con muchos licores.

Ella me hizo ensimismado, me apartó de todo. No sabía cómo relacionarme, no sabía cómo poner límites, no existían palabras, ni siquiera el coraje. Hubo otros que se aprovecharon de eso, los de esa época, no me escucharon, se fueron, con las palabras que les dí, se fueron con sus poemas a medias, se fueron y me dejaron con ella. No los culpo, yo también me hubiera ido.

Primero amé a mi madre, luego amé todo lo que me hizo daño. La amé a ella, porque la entendía, comprendía su dolor y amé lo fuerte que siempre ha sido, que es. incluso ahora que me mira y que no entiende nada de mi relación con ella.

No la juzgué, hoy agradezco porque sé que siempre hizo lo mejor que pudo con el nivel de conciencia que tenía, ¡hay de aquellos tiempos!. Ella no sabía de mi relación con ella, también se la oculté, así como mis lágrimas, así como mis gritos, como mis secretos más profundos, como aquel del que nunca hablé, dónde está el señor del mercado, en una iglesia, enseñándome algo, tan feo, tan morado, tan….

También lo intenté con nombres que aún recuerdo. Sertralina.

También lo intenté pensando y reconociendo que esta vida apesta y sería fundamental evitarla. Tuve muchos intentos para esa partida imaginaría.

Yo también hubiera querido que pasaran por mi salón de clase haciendo un llamado para entenderme, un llamado para hacer las paces con ella, alguien con quien pudiera llorar, quien me viera a los ojos, sería suficiente.

Y por último huí de ese nombre, como huí de cosas que sabía que no me daría una solución o por lo menos una respuesta justa. Aquello blanco, aquello verde, aquello amarillo, muchos colores, muchas formas, muchos aromas, muchos tejidos. No fue un intento eficaz. Ella me contemplaba, me hacía sentir ridículo, incapaz. Se reía de mí, como esos muchachos en

clase de educación física.

Me llené de coraje para hacer una vida, elegida por mi. No fue fácil porque ella siempre decidió por mí, ella siempre argumentó todo para tener la razón, pero esta vez quería ser yo el único responsable, esta vez quería ser yo quien respondiera por lo que pasaba, no ella, no sus juicios.. Estaba tan cómodo con ella, que muchas veces intentaba llamarla pero me contenía. Ya no más nombres, no más, no más, no quiero, no puedo, no soy, no. no. No mas, angustia, café negro, vete. La veía pasar, allá viene, tan segura, tan modesta, tan tranquila. Vete, ya no quiero dormir contigo, ya no quiero despertar cerca tuyo, ya no hay lugar para ti. Aunque la libertad me mate, quiero estar bien. Esto ya fue.

Verla de lejos me generó calma, pero calma real, no esos inventos. Pude terminar una carrera, pude hacer otras cosas, pude salirme de instantes poco reales, poco fáciles, pude huir. Encontré un trabajo para pagar mis estudios, no sabía si amaba lo que hacía, lo que estudiaba, pero necesitaba demostrarme a mí mismo que yo podía, no sé de dónde saqué esas fuerzas, no lo entiendo, porque justo ahí yo adolescia, yo vivía el desamor, yo era rechazado, poco comprendido, poco valorado.

Encontré a Covi , fue una época de liberación, nos complementamos, amistades que sanan, si, también hubo desencuentros y traiciones, pero fue liberador para los dos. Fuimos uno, nos encontramos para continuar, amamos cada complicidad, entendimos nuestros secretos y aquello que no era tan secreto. Con Covi, se fue por completo ella. Se fué, tuve la fuerza para rechazar su embriagante aparición, su llegada al ombligo. Se fué, y con su ida llegaron muchas cosas buenas. Cómo olvidar esa emoción por nadar, por saltar, por leer, por escribir, por verme bien, por sentirme bien. Que cosas tan bonitas me enseñaste, que cosas tan hermosas descubrimos.

Suena esa canción: TU de Juan Luis Guerra y 440

Y te lloro para adentro, volveremos a estar juntos.

¿También he de temerle a Madrid? Covi se fue, y eso está bien, buscar sus propios pasos, ser feliz.

Te recuerdo, te suspiro. Hoy te necesito.

La despedida fue rápida, ambos somos fuertes, ambos aprendimos a llorar hacía adentro hace mucho tiempo. Con su partida, ella no volvió pero si estaba profundamente triste.

Este año sucedieron tantas cosas que me hicieron tanto daño, temí que ella volviera, no estaba preparado, no quería, no podía, no!!, por favor no vengas. Yo me he esforzado mucho, para liberarme de ella, para ser otro,

he trabajado diligentemente, he sido humillado, he callado, he exigido para demostrarme que yo puedo. Por favor no vuelvas. Detrás de toda esa lucha conmigo mismo, de todo lo que he logrado a costa de muchísimo, y que solo yo conozco. Está este hombre. A veces no entiende, a veces no duerme, a veces no sana.

Tu partida fue un buen momento para un respiro. Volé a méxico para despedirme, para entender que Yo puedo, para ver muchos colores, para no aceptar la llegada de ella. Fue satisfactorio. Perdoné el daño, perdoné a otros, me perdoné. Necesito esto para continuar. Me respiro, Yo puedo continuar.

Llegué con todas las fuerzas, nunca abracé de esta forma a mi madre, nunca quise confiar y amar tanto, nunca me sentí tan seguro de rechazarla a ella, nunca quise proponer tantas cosas nuevas en mi trabajo, nunca. Me siento seguro, estoy convencido que todo lo tuve que vivir para ser este que acepta sus cicatrices y ya cerradas, ha aprendido de cada una de ellas.

Puedo confiar, puedo confiar, puedo confiar. Ya pasé por todo ese daño, ya acepté todo ese daño, Yo soy, yo puedo. Puedo amar y sé que no me van a traicionar, sé que no me van hacer mal, sé que no voy hacer mal. Puedo amar muchísimo porque he aprendido a amarme, he descubierto espacios de inspiración que quiero compartir. Quiero vibrar con todo aquello que creo, todo eso que no ví antes. Quiero disfrutar esos pequeños placeres, esos hermosos momentos. Yo deseo.

Llegar a Medellín es hermoso, no me duele, no me asusta.

LLegó así

Como ese atardecer, como este sol en mi pecho

No desconfío. Confío plenamente en cada casualidad compartida.

Descubrirte fue hermoso. Cada palabra es un pedacito de mi, por eso te entendí.

Amé cada acción, cada palabra. Cuánta cercanía.

Negro negro negro negro negro negro negro negro negro negro

No soy

Estoy tirado.

Y vuelve ella.

Está ella

Ahi, riendose de mi

Me mira nuevamente, yo me había olvidado profundamente de ella

Pero acá está, me abraza, me tiende la mano, me llama incrédulo, me agobia, se burla como ellos, los de esos días.

Lloro, ya no hacía adentro, lloro. Me dice esos nombres que tanto evité, me recuerda, me tira, me desespera.

Otra vez tú, tenías que ser tú

Se instaura en el ombligo, Atraviesa cada uno los órganos

Ya no soy yo, es ella conmigo.

Vete, porfavor vete, por favor, fueron muchos años sin ti, fueron muchos años apartándola de mí.

Por favor vete.

Pero yo estudié,yo no soy esto

¡Qué va!

Lo siento

Perdoname

Gracias

Te amo

Hoponopono, lo recuerdo de antes.

Mamá está de cumpleaños….

Me duelen las piernas

Es ella.

Mamá no me mires así, ella se irá, te lo prometo.